

Carta para Federico



Mira lo que me piden, Federico amado. Que te escriba una carta, "amorosa" sugieren... Y yo... ¿qué más diré de ti, si hoy para recordarte escuché otra vez la "Casida de las Palomas Oscuras" y "El Pequeño Vals Vienés"? Pues mi flamenco me ha unido al tuyo, y el duende de las fraguas gitanas a la luz de la luna se metió en mi pecho hace tanto tiempo...

Menuda decepción habrán sufrido aquellos que terminaron contigo, ignorantes de que eras otro de esos elegidos que revolucionan la tierra y jamás mueren, pues quedan vibrando en cada detalle de un paisaje, de una voz, de un sonido...

Extraño católico anarquista, comunista, libertario, tradicionalista y monárquico a la vez (como tú mismo te llamabas), con tu corazón abierto y sangrante "por los perseguidos, el gitano, el negro, el judío y el morisco que todos llevamos dentro", y en general por todos aquellos que no tienen nada.

Como en ti, Federico, mana una fuente de contradicciones en mi pecho y ello nos hermana. Creo, como tú, que la tristeza de la época se relaciona con la ignorancia, la incultura y la desesperanza. Pues la mayoría de los hombres, aunque coman y respiren -decías-, están más muertos que las piedras, muertas sus almas por falta de amor, de fe, de ideas de liberación. Que todos los hombres coman, por supuesto, pero también que todos los hombres sepan. Para que no mueran de ansias de saber, ya que eso es agonía. Por todo eso en lo que creías e hizo tu alma tan grande, déjame acurrucarme a tu lado para que soñemos juntos.

Entrañable amigo, quédate entonces cerca de mí, en mis versos y en mis memorias, sosténme en mis deseos de difundir por el mundo el amor a la vida, a las letras, al conocimiento.

Por favor, sueña conmigo un mundo amable, luminoso... Siempre moras, ¿lo sabes, Federico?, dentro de mi corazón.

Salta, Argentina, V. 28-06-24